

# **La guerrilla antifranquista en la comarca Requena-Utiel (desde sus orígenes hasta 1947)**

**Crónica rural de la posguerra**

**Teófilo Gallega**



institució  
alfons el magnànim  
centre valencià  
d'estudis i d'investigació

VALÈNCIA, 2018

© Teófilo Gallega, 2018

© D'aquesta edició Diputació de València. Institució Alfons el Magnànim-Centre  
Valencià d'Estudis i d'Investigació, 2018  
[www.alfonsemagnanim.net](http://www.alfonsemagnanim.net)

Disseny de la coberta: Collage-no Diseño Gráfico

I.S.B.N.: 978-84-7822-752-5

Depòsit Legal: V. 580-2018

Impressió:  IMPREMTA  
DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA

## Agradecimientos

Al personal del Archivo Histórico del PCE, del Archivo General e Histórico de Defensa y del Centro Documental de la Memoria Histórica, que con tanta eficiencia y profesionalidad nos han tratado. A todos aquellos que contribuyeron con su valioso testimonio oral, imprescindible también para restablecer la historia de nuestro pasado más inmediato. Entre ellos, siempre recordaremos con especial cariño a Fernando Escrivá Furió e Isabel Rico, a Gonzalo Cuallado Salinas, Pedro Alcorisa Peinado y José Manuel Montorio Gonzalvo, ejemplos de compromiso y lucha. A la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Cuenca, que localizó, exhumó y nos devolvió los restos de Federico Gallega García para ser enterrados dignamente en su pueblo. A la Asociación La Gavilla Verde por su inestimable ayuda. A Manuel Martínez Muñoz, que nos puso tras las primeras pistas y a Rafael García Vázquez, por la información suministrada. Igualmente, al Centro de Estudios Requenenses, y en particular a Fermín Pardo Pardo, Ignacio Latorre Zacarés y Juan Piqueras Haba.

Mi más vivo agradecimiento a Salvador F. Cava, uno de los pioneros en el estudio de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, a la que ha dedicado innumerables trabajos, y que amablemente nos prestó documentación y accedió a revisar y prologar estas páginas.

Sería injusto olvidarnos de Manel Pastor i Madalena, director de la colección Estudis Comarcals de la Institució Alfons el Magnànim, que confió en nuestra investigación y le dio cabida entre sus publicaciones. También va dirigido nuestro agradecimiento a la propia Institució Alfons el Magnànim y a la Diputació de València por su continuada labor en favor de la producción editorial y cultural valenciana.

A los amigos y a la familia, por las muchas horas que no les pude dedicar. En ellos encontré el apoyo y la comprensión necesarios para que esta investigación pudiera proseguir.

Estas páginas van dedicadas a honrar la memoria de todos los que en ellas aparecen y que, de una manera u otra, contribuyeron con su sacrificio y lucha a restablecer las libertades que el franquismo cercenó. Es nuestro deseo que sirvan de homenaje a mi tío abuelo, Federico Gallega García, y a mi padre, Teófilo Gallega Ruiz, partícipes y protagonistas también de esta historia.

# Índice

<b>Prólogo</b> .....	13
<i>Salvador F. Cava</i>	
<b>Introducción</b> .....	21
<b>Resistencia armada antifranquista y posguerra</b> .....	27
<b>1945-1946. Orígenes de la lucha armada antifranquista en la comarca Requena-Utiel. Creación de la Agrupación Guerrillera de Levante y primeras acciones</b> .....	35
El fin de la Segunda Guerra Mundial y la guerrilla antifranquista.....	35
Precedentes de la Agrupación Guerrillera de Levante: la guerrilla urbana de València y el «Grupo de Gandia» .....	44
Tomás, Rodolfo y Jalisco llegan a Campo Arcís (24-12-1945).....	47
La oposición antifranquista en Requena y primeros pasos en la organización de la resistencia armada (enero de 1946) .....	59
Incorporación del Manco de La Pesquera y asalto al pagador de la central del Pajazo (15-2-1946).....	64
Incorporación de Bienvenido, Peñaranda, Flores, Salvador y Canuto (marzo-abril de 1946) .....	69
Muerte de Roberto Martínez Nuévalos en el barranco de Ginesitos (25-4-1946) y fuga de Longinos Lozano García del cuartel de Los Isidros (3-8-1946).....	77
Control de carretera en el puerto de Contreras e intento de secuestro del gobernador civil de València (22-6-1946).....	99
La incorporación de Ventura y la Llave (16-7-1946) .....	104
La organización antifranquista de Venta del Moro y sus aldeas colabora con la guerrilla (julio de 1946).....	109

La reestructuración de la Agrupación Guerrillera de Levante y la creación de su 5.º Sector (agosto de 1946). El campamento del cerro del Asno (Campo Arcís) .....	138
Chaval, Julio, el Peca y Matías en el 5.º Sector (agosto de 1946).....	143
Manuel Ramírez Risueño (Chispa), la vida de un topo en Iniesta (agosto de 1946).....	152
La resistencia antifranquista en Utiel, Sinarcas y Camporrobles (agosto de 1946).....	155
Panfletos y pasquines de la AGL en Campo Arcís y Los Duques (29-8-1946).....	167
El ataque al cuartel de Los Isidros (6-9-1946) .....	170
El campamento del barranco de los Chorrillos y los puntos de apoyo de Hortunas, La Portera, Requena y Casas del Río (mediados de septiembre de 1946) .....	180
Incorporación de Arturo, Baúl y Madriles (mediados de septiembre de 1946) .....	191
Federico Gallega (Eugenio) y Victorio García (Gerardo) se incorporan a la AGL desde Jaraguas y Venta del Moro (septiembre de 1946) ....	195
Control de carretera en el cerro de la Hostia (23-9-1946) .....	198
El «Grupo de Gandia» se incorpora al 5.º Sector. Creación de una tercera unidad al mando de Luis (primeros de octubre de 1946).....	202
El campamento de La Fuente. La Pesquera y Minglanilla colaboran con la guerrilla (mediados de octubre de 1946) .....	209
Incorporación de Segundo y Sevilla. Sobreviviendo en las cárceles franquistas (15-10-1946) .....	211
La ocupación de Las Monjas por los guerrilleros de Levante (18-10-1946).....	216
Detenciones en Campo Arcís y San Antonio (30-10 y 12-11 de 1946)...	226
Comunicación, prensa y propaganda en el 5.º Sector de la AGL. Ariete y El Guerrillero (noviembre de 1946).....	229
Asalto en Contreras a la central eléctrica en construcción de la empresa Saltos de Levante (2-11-1946) .....	240
El jefe de la AGL visita los campamentos del 5.º Sector (mediados de noviembre de 1946).....	246
La banda del Mejicano en Villalpardo y Vadocañas (29 y 30 de noviembre de 1946) .....	250
Propaganda en Casas de Moya y tiroteo en Casa del Roto (27 y 30 de noviembre de 1946) .....	261

Deserción de Pepín y campaña de reclutamiento (diciembre de 1946). Jóvenes sin «experiencia de guerra» versus «veteranos».....	266
Asalto a la Oficina de Recaudación de Contribuciones de Requena (10-12-1946) y sabotaje al Hogar Ramón Laporta de Buñol (11-12-1946).....	279
Ataque al campamento de Hortunas y muerte de Bienvenido (12-12-1946).....	290
El 11.º Sector se establece en la zona de Benagéber y Sinarcas (diciembre de 1946). Grande, Ibáñez y Capitán.....	311
<b>1947. Ofensiva y contraofensiva.....</b>	<b>335</b>
No renunciamos a la República .....	335
La lucha antiguerrillera se endurece.....	342
Cambios en el 5.º Sector (finales de diciembre de 1946). Fulgencio Giménez (Rodolfo), jefe del 5.º Sector (mediados de enero de 1947).....	353
Desarticulación del Comité Regional de Levante del PCE y detención de Atilano Quintero (Tomás) en València (21-1-1947).....	366
Intento de atentado contra el gobernador civil de València. Toma de Losa del Obispo e incorporación de los hermanos Gómez Corrales (Tito, Evaristo y Cristino) y de Miguel Roca (Chato de Losa) (26-1-1947) .....	371
Asalto a los campamentos del barranco de los Berciales (La Pesquera) y Cuevas Blancas (Hoces del Cabriel) (30-1-1947).....	383
La organización antifranquista de Iniesta colabora con la AGL. Muerte de Rodolfo, Chispa y el Peca en las Hoces del Cabriel (31-1-1947) .....	397
Asalto a un autobús en la Cuesta de la Legua (Siete Aguas) e incorporación de Daniel Cortés (Vaquero). Aplicación de la ley de fugas al enlace Ricardo López Martínez en Venta Quemada e incorporación de su hermano Damián (Roberto) (7-2-1947) .....	410
Desarticulación del Estado Mayor de la AGL y sus puntos de apoyo en València. Detención de Vicente Galarza (Andrés) (21-2-1947) .....	417
La ofensiva de Fallas. Control de carretera en barranco Rubio (El Rebollar) y muerte de Marceliano Fernández (Peñaranda) y del guardia civil Francisco Muñoz (18-3-1947).....	430
Asalto al campamento de Valdesierra (Benagéber) y muertes de Vargas el Cubano, Practicante, Vaquero y de cinco enlaces de la AGL (25 y 26 de marzo de 1947) .....	440

Repliegue del 11.º Sector hacia los Montes Universales. El «Campamento Escuela» (abril de 1947) .....	459
Detenciones de anarquistas en Utiel, Requena, Fuenterrobles y Cuevas de Utiel (mayo de 1947) .....	468
La reorganización del 5.º Sector de la AGL. La unidad de Chaval en Benaguacil, Benetúser, Alcira y Ribarroja. La unidad de Jalisco en Mijares, Campo Arcís y Los Isidros. Baúl, Peret y Verdú abandonan la AGL (junio-julio de 1947) .....	471
Campaña contra la represión franco-falangista y fusilamiento en Paterna de Vicente Galarza (Andrés), Atilano Quintero (Tomás) y Mariano Ortega (Borrás) (1-8-1947) .....	487
La segunda llegada de los guerrilleros a Las Monjas (16-8-1947).....	493
La muerte de los hermanos César y Victorio García Martínez (Gerardo) (19-8-1947) .....	496
Redada y represión en Venta del Moro y sus aldeas (24-8-1947) .....	501
Jalisco y Chaval de nuevo en Campo Arcís. La Llave, Flores, Chingalito y Andrés II abandonan la AGL (septiembre-octubre de 1947) .....	511
Los grupos de Chaval y Jalisco son agregados al 11.º Sector. La Escuela de Capacitación Guerrillera de la AGL (octubre de 1947).....	518
Control de carretera en el puerto de Contreras (31-12-1947) y asesinato de Luis Yeves Carrasco (4-1-1948).....	525
<b>Conclusiones</b> .....	531
Los guerrilleros .....	531
Las organizaciones antifranquistas de la Resistencia .....	538
Las operaciones.....	543
La represión .....	549
<b>Siglas y abreviaturas utilizadas</b> .....	558
<b>Listado de guerrilleros y apodos</b> .....	559
<b>Fuentes orales</b> .....	563
<b>Fuentes hemerográficas</b> .....	567
<b>Archivos y centros de documentación</b> .....	569
<b>Bibliografía</b> .....	571
<b>Índice onomástico</b> .....	583

## Prólogo

Ante un libro tan potente como el que tenemos en nuestras manos, no caben, de inicio, otras palabras que las de agradecimiento a su autor, Teo Gallega. Pero, además, el que me haya permitido que lo acompañe con este prólogo supone otro añadido de gratitud personal. Estamos, sin duda, ante un texto imprescindible para conocer y entender un periodo histórico de relevancia, no solamente en sus límites de territorio como es el aquí estudiado, el de la comarca de Requena-Utiel, sino en un sentido global de espacio y de tiempo. Porque esa visión también está en el libro; y a poco que uno se instruya, con cualquier teoría de deberes hechos, enseguida encuentra parámetros de acopio en la totalidad de las zonas rurales, especialmente las situadas al abrigo de los montes, tanto en la meseta como en la periferia. Los años cuarenta del siglo XX en España, en pleno asentamiento de magnitudes de la dictadura franquista y con la 2.<sup>a</sup> Guerra Mundial en sus etapas decisivas, propiciaron un panorama de lucha por mantener la esperanza en la recuperación democrática de una parte, y de represión de la misma por otra, que es simultánea y equiparable en su estudio, que no en condición, con lo acontecido en cualquiera de las actuales comunidades que forman el Estado español.

Pero vayamos por partes, que dirían en las islas del *brexít*. Conozco muy bien el largo e intenso proceso de gestación del libro. Y he visto y he sabido de los ímprobos esfuerzos de Teo Gallega en pos de documentos, entrevistas, panorama allá donde la presencia o la huella de la guerrilla antifranquista los generó. No le importó desplazarse por pueblos y rincones ocultos, semihabitados o vacíos de cualquier provincia para verificar un simple dato. Yo, en su momento, no tuve tanta paciencia y arrojo. Coger aviones, trenes, machacar las ruedas de su coche, al igual, y esto es obvio, que las suelas de sus botas por todos los parajes y aldeas de la planicie de las vides de bobal y por los intrincados senderos de las Hoces del río Cabriel, más inhóspitos de lo que puede sugerir esa apariencia descriptiva de clima y vegetación mediterránea, donde alguien, un guerrillero, descubrió por primera vez los

frutos del madroño. Este valor o, mejor dicho, la insistencia en este valor, no es un mero relleno o capricho de conformidad en este prólogo. Antes bien, es indicativo de una verdad incuestionable: el análisis histórico, a diferencia de los meros impulsos creativos, requiere lucidez, pero sobre todo mucha dedicación: de tiempo, dinero y perseverancia. Y ello se aprecia, no en un índice o anexo bibliográfico bien poblado con términos reescritos, sino en una redacción densa, llena de datos, de citas y de detalles, por muy minúsculos que sean, y todos ellos contrastados en más de un discurso. Además, todo prácticamente gratis, lector. Tan sólo por el precio de un libro. Sin ánimos de rellenar un currículo de accesos a superiores grados. Por placer, por necesidad, por convicción. Tenía que decirlo.

En estos casi manuales tan asentados en la memoria y en la vida y, además, con una alta dosis de vigencia, no son poca cosa los pormenores. En la lectura, o en el recuento de sucesos considerados más significativos, pueden pasar desapercibidos, como también en los análisis teóricos o estadísticos y de aplicaciones matemáticas, pero a poco que tengamos lápiz a mano, veremos todo un reguero de aproximaciones a la vivencia y a la convivencia, de las cuales también estos territorios pastoriles, en leyenda, se hallan necesitados. Y no sólo con escritura. La palabra ha de conllevar reflexión y, acto seguido, acciones de estímulo, directas y prontas. De lo contrario la historia del territorio, se llame país, comunidad o reino, queda reducida a una instrumentalización retórica de poder y contrapoder. Donde la oralidad y la memoria son meros acompañantes arqueológicos. Donde los derechos civiles los nubla el discurso del pasado. Donde los vestigios de representación adolecen de carácter. Donde las costumbres, las imágenes, los modos y las formas de vida, las viviendas y sus contenidos, las sendas y los aperos de los viejos oficios son caminantes mudos hacia la nada. De ahí la importancia de libros como éste de Teo Gallega. Porque, además de la historia del maquis, en sí, ésta se completa con todas esas menciones, que hacen habitable aquel vasto espacio donde la memoria había sido mutilada.

Pero detengámonos ahora un poco más en uno de estos aspectos señalados. Me refiero al de las relaciones de familia. Las más dialécticas. Sobre ellas se construyen las demás, y son las portadoras de sus modificaciones. Aunque he de decir que no soy un experto en las interioridades históricas ni económicas de la comarca de Requena-Utiel, sin embargo, algo sé. Y más desde el punto de vista de lo que podría entenderse como analogía. Sí que me atrevería a señalar que aquí, como en otros muchos ámbitos, el silencio que ha poblado la guerrilla lo proveía el miedo y la superación del dolor; y eran cuenta obligada e impuesta en la supervivencia de los que fueron re-

presaliados. Sin olvidar la constante y continua voluntad de quienes participaron y gozaron del poder franquista y se sirvieron de él para acondicionar un sistema adecuado a su posición desde donde, desde luego, no cabía la disidencia. Por ello, mejor que el olvido se mantuviese sin recuerdo. Ese fue su silencio cómplice. Un campo de labor agrícola produce trigo, olivas o uva; un campo con historia además genera diálogo, y esto, dejémonos de infantilismos, es lo que se negó.

En el libro encontramos muchas de estas presencias que dan fe de este tejido de compromiso de clase y describen su trayectoria. No es explicable una época histórica ni un movimiento guerrillero sin tener en cuenta esas bases ideológicas y sus circunstancias delimitadas desde antes de la guerra, durante la misma y, en presencia, tras su incompleto final, panorama que se acredita en estas páginas por medio de múltiples menciones donde se biografía a las personas citadas. Porque, precisamente, el silencio también deshumaniza, y una de las ímprobos tareas a reconstruir, aún hoy en día, es la de dar nombre, apellidos, genealogía y hasta restablecer el rostro de tantas personas a las que se les negó y borró. Sólo por eso, por ser quienes fueron, leer el libro ya merecería la pena.

El año 1945 fue muy significativo en el asentamiento del maquis, la guerrilla antifranquista, en la comarca que abarca este estudio. Varios son los acontecimientos singulares que se producen al hilo del regreso, programado o no desde Francia, de antiguos combatientes republicanos muy activos también en la Resistencia contra los nazis. Por una parte, el enfrentamiento en la partida de los Robles del 10 de enero, y por otro la llegada de Emilio Cardona *Jalisco* junto a sus compañeros al entorno de Campo Arcís. Este último hecho servirá como elemento aglutinador de toda la postrera presencia de la AGL (AGLA desde 1947) en ese perímetro geográfico que va desde las riberas del Turia, Benagéber, Calles o Santa Cruz de Moya, hasta la Canal de Navarrés y Buñol, e incluso Iniesta, más allá del Cabriel, de este a oeste, como límites aproximados de los grupos o el sector allí establecidos. De todo ello, de manera lineal, para visualizar con precisión su tiempo, se da cumplida cuenta en las páginas de este denso estudio. Y no es el momento de minimizarlo (por lo del *spoiler*).

Desde 1948 a 1952 –la lucha guerrillera duró muchos años y debe considerarse como análisis, cosa que el autor lleva entre manos para lo acontecido en la comarca Requena-Utiel–, se estabiliza un grupo en el entorno de Cofrentes dentro del 11.º Sector dirigido por Grande. Chaval y Jalisco son sus jefes militar y político. Con una dirección muy activa, sin campamentos fijos, mantuvieron una actividad dinámica y camuflada, necesaria

por economía de intendencia, y a la espera de directrices. Su suerte estuvo en mantener la discreción en torno a un punto de apoyo crucial, la Casa del Oroque en Cofrentes (Casa de la Madre), significado como uno de los más fundamentales en la lucha antifranquista, en su gran lectura —y algún rótulo debería tener. Pero su presencia también se permeabilizó de decisiones tomadas en la dirección general de la Agrupación. Así, la vida interna y la organización fue todo un devenir. Ésta es también una circunstancia que se revela como de necesaria explicación. Y tal se halla en el libro que prologamos. Desde las referidas a las caídas de 1946 o las que irremediamente les seguirán: Benagéber, Campamento Escuela, Cerro Moreno, Alberic, Rípias. La salida hacia Francia es todo un anexo de película o documental; como el propio exilio en Francia, Alemania del Este, Praga, EE UU o Cuba. Tampoco faltan los aspectos relacionados con la estructura, la acción informativa y la propia articulación interna al paio de toda la situación exterior del Partido Comunista, sobre el que gira el engranaje de la guerrilla de la AGLA. A este respecto, y para comentar tan sólo una sugerencia recogida en los periódicos allá por el mes de febrero del 2013 en la que se hacía referencia a unos restos hallados en una sima de Dos Aguas. No quiero barrer para casa, pero algo me dice que habría que leer los libros de los historiadores de la guerrilla para, tal vez, atar algún cabo. Sin embargo, y como nexa a todo lo anterior, sí que debemos citar, porque de ninguna manera se debe pasar por alto, a José Manuel Montorio, a la casa del Valiente, a las mujeres guerrilleras y a su familia, y al Manco de la Pesquera. Son nombres recurrentes que el lector irá encontrando y se familiarizará con ellos. Como también otros muchos puntos de apoyo, enlaces, guerrilleros locales y todo ese tejido de izquierdas que intenta reconstruirse, y de nuevo, sobre todo en 1947, volverá de nuevo a sufrir una segunda oleada de terror.

Me hubiera gustado escribir que la presencia de la guerrilla en una determinada zona supuso liberación y esperanza. No quedaría mal, y hasta que su paso por dicho territorio hubiese servido para modificar en positivo los métodos represivos impuestos por la doctrina falangista y por el poder militar franquista. Pero no fue así, sino todo lo contrario. Su quijotesca lucha dentro de un contexto de conflicto armado, clandestino y en forma de guerrilla rural supuso pesar. Dolor, miedo y más represión. Palabras como muerte, ley de fugas, palizas, detenciones, registros, fosas comunes, documentación falseada, etc., serán habituales en la narrativa de este relato. Lo fueron en la contigua guerra civil, en la que también se frustraron futuros y sueños. Pero, con todo, no debemos dejarnos confundir. Compromiso y entrega son pretrechos inapelables.

El cuerpo encargado de erradicar a la guerrilla fue el de la Guardia Civil. Si ya desde antes de la guerra su labor había sido cuestionada (¡qué mérito el de Lorca!), como también lo sería durante los primeros días de la misma habida cuenta de sus múltiples deserciones, más lo fue durante la posguerra. Pero éste no es el momento ni el espacio para elaborar un largo estudio sobre su historia. En algún momento intenté reflexionar sobre ello. Y debo tener aparcadas un buen puñado de entrevistas y algún borrador que algún día me gustaría recuperar y completar. Porque una cosa es la estructura, y el mando, y hasta la designación de determinados puestos, y otra la recua de jovencuelos que tuvieron que aclimatarse desde la hostilidad a la hostilidad. Esa coincidencia de existencias da juego suficiente para un análisis severo y también sereno de un tiempo donde siempre hay y habrá márgenes. Creo que somos mejores si al menos intentamos comprender al adversario.

La escritura de los libros guerrilleros ha ido cambiando a lo largo de los tiempos. De los artefactos al dictado con la documentación de la Guardia Civil o de la policía, interesantes por precisamente utilizar unas fuentes que al menos dejaban clara su existencia, y que siguen siendo de difícil acceso, tras muchos años de silencio con apenas memorias en el PCE, entonces, se ha pasado a una amplia bibliografía basada tanto en testimonios como en análisis detallados. La importante magnitud de la lucha armada antifranquista en los años cuarenta, y la necesaria visibilidad de hechos y personas así lo exigían. Esta precisión significativa va acorde con los tiempos. Los discursos diarios están llenos de recibos nominales. De implicaciones y razones, de ahí que su reflejo se dé también aquí. Además, los héroes modernos ya no viven en castillos y palacios. Son, somos, los tipos menudos y comunes que en algún momento hemos de asumir la responsabilidad de defender las causas compartidas. Pero la escritura de los libros también se ha ido llenando de jornadas, señalización de rutas y campamentos, de documentales, novelas y filmes, y claro de exhumaciones con desarrollo no exento de dificultades. Con todo, y por lo que se refiere al maquis, ha quedado en el olvido su aceptación como cuerpo republicano, en derechos y, ampliando su espectro, en una más precisa dignificación. Ahí es donde falta un gran estudio del fenómeno que evidencie su permanente oposición al franquismo, bien como cuerpo propio, bien como órgano adlátere. Y no se trata tan sólo de nominar a los que encabezaron el frente activo, sino a todas las familias que sufrieron las consecuencias y tuvieron que mantener ese fuego encendido entre las cenizas de su condición social mermada en espera de mejores tiempos. Y ahora estamos en tal coyuntura. Sus rescoldos han intentado

dar luz y calor, aunque en muchas ocasiones se ha preferido mirar a otras latitudes y claudicar ante otros fuegos. Y esto no es lenguaje literario.

En una época menor, muchos de nuestros discursos se iniciaban de forma ceremoniosa, que hoy semejan una lectura casi ingenua. Comenzaban con aquello de «en el nombre del padre...», o bien con un «padre nuestro que estás en los cielos». Quiero creer que en el fondo ese sentido más literal que religioso, más humano que divino, es el que anidaba en todas sus dicciones. Y en sus aperos atesoraban la memoria desigual de los tiempos desde la mitificación del sentir, que también debería ser campo y fruto del análisis histórico. Precisamente, sobre el mito, y al hilo de párrafos anteriores, la reflexión no debe centrarse tan solo en los hechos escritos, sino también en lo vivido. Y sobre este aspecto, en toda esta franja temporal, desde los años cuarenta hasta más allá de los ochenta, y en las latitudes geográficas del Sistema Ibérico, aquellas que irían desde los límites altos de la Sierra de Albarracín y los Montes Universales, hasta el oriente del río Turia y el profundo sur del Cabriel, el único mito y leyenda, con todas sus luces y sus sombras, fue en aquellos tiempos de la *paz franquista* el del Manco de La Pesquera. Con su nombre convivieron los miedos del monte y, sin abierto eco, ya se sabe el porqué, también las esperanzas de sus caminos. La literatura de premios actuales donde se edulcora otras entidades es mera palabrería comercial y pseudohistórica.

Se negó también el sentir. Esa forma de apropiación de visiones a través de los tiempos. Duro camino de convivencia consigo mismo que nunca nos abandona. Difícil tesitura de imposible restauración. Se une lo personal a lo social, lo familiar a lo individual, lo aparente a lo imperecedero. Ante ello, no cabe sino una profunda reflexión para no equivocarse en los cabos sueltos por los que tirar.

Han sido tardíos y llenos de dificultades los escritos que se han ido publicando sobre el maquis. La administración tiene un poderoso ejército de papeles, ¿silenciados?; pues no, pero casi. Echo en falta en sus notas a pie de página o en sus prolijos listados bibliográficos los informes de Gobierno Civil de València, de la Brigada Político-Social, de Falange, de las alcaldías. ¿Destruídos? ¿O a qué edad ha de llegar nuestra democracia para descerrajar verdades e historia? Lamento que los sumarios y su estado de conservación, algunos sin posibilidad de consulta por el tiempo de la riada, de lo que soy consciente y usuario, sean, por ahora, invisibles. Desde luego, estamos mucho mejor que antes, pero sigue habiendo caminos por recorrer. Y lo digo desde la perspectiva actual, como ruta a transitar a la que debieran prestar sumo interés personas e instituciones, con un fin abierto. Por lo que

sé, y no me niego a rectificarme, ésta es la primera época donde la historia se redimensiona sobre la propia actualidad. Hablar de las guerras carlistas está bien, pero ya no quedan supervivientes, ni con voz ni en derecho.

El camino es seguir. Los huecos que quedan son manantiales. Sé que hay archivos sin revisar. Yo mismo soy partícipe de alguno que me gustaría que se ordenase y fuese público. Hay muchos sumarios que no se pueden ver, esperemos que con dosis de paciencia y medios más modernos se pueda acceder a ellos. Constantemente se hace referencia a los archivos de la Guardia Civil y a sus dificultades. Lo hemos visto recientemente reflejado en el libro, que recomendamos, de Raül González (*Tragèdies silenciades*), sobre la represión en las masías del Maestrazgo (que deseo sea pie para un amplísimo estudio de un carácter y una estructura de ayuda a la guerrilla todavía sin determinar, ni fotografiar). Peor es que los expedientes personales de muchos de los guardias, porque su acción tuvo más incidencia de la que se piensa, no sean accesibles. Tampoco disponemos de la estructura, y nominal, de los somatenes, la acción directa de Falange, los niños represaliados hijos de la guerrilla y su estancia en San Francisco Javier, por ejemplo, (¿dónde están esos archivos?), los documentos policiales de Samaniego, etc. Quien lo desee puede seguir investigando, (y no se va a aburrir), en pos del final de Pepito el Gafas, Pedro, Tobarix, Núñez, Antonio el Cojo, Pablo...

Imagino que el espacio de lectura y consulta de esta obra será sobre todo la comarca de Requena-Utiel. A ellos debería dirigirme en este final. Es seguro que en este excepcional libro encontrarán un mural de cercanías. Una aproximación a esos relatos que los mayores vivieron, que sus hijos desconocen y que sus nietos quieren recuperar. Este estudio es, como empecé, un poderoso instrumento para dejar de ser nadie. Se han escrito estudios imprescindibles sobre el tema. Ya todos agotados. Lo digo porque antes de cerrar estos renglones me he paseado por las librerías de València y no he encontrado a la venta ninguno de ellos. Son, con disculpas, los de Romeu Alfaro, Sánchez Cervelló, Sanchis Alfonso o los míos. Tampoco se hallan, como deberían, en las bibliotecas públicas. Por ende, éste de Teo Gallega viene a cubrir ese hueco de imprescindible relleno

Resumo citando más de una reflexión compartida: cuando van desapareciendo los últimos supervivientes, nos enfrentamos a tres grandes peligros. Al del olvido, al de la deshumanización de todo aquello que deje de tener voz y al de la negación del mismo. Este libro es un antídoto contra todo eso. Yo, que tuve la suerte de convivir con los últimos héroes de la República, puedo decirlo bien alto: cuando el tiempo nos supere, que la culpa

sea del tiempo, pero no de nosotros. Sólo nosotros somos responsables de nuestra miseria si no somos capaces de reconocer a quien nos ha querido, como familia, personas y mundo.

Salud y feliz día.

Salvador F. Cava

## Introducción

El final de la Guerra Civil no supuso el abandono del sueño de recobrar una España republicana, democrática y libre. Pocos meses después de que el ejército sublevado saliese victorioso estallaba en Europa una guerra mundial contra el fascismo que presagiaba una nueva oportunidad para los vencidos republicanos de ver derrocado el régimen franquista. Las potencias aliadas se enzarzaban en una dura guerra de liberación del yugo nazi-fascista. Pero no sólo los ejércitos regulares participaban en el escenario bélico, miles de guerrilleros se encuadraban en grupos organizados de resistencia.

La contribución que los exiliados republicanos españoles hicieron en la lucha contra el fascismo es hoy ampliamente reconocida. El papel de los guerrilleros españoles en la liberación de Francia es quizás el episodio más conocido, pero también hubo españoles alistados en la Legión Extranjera Francesa o en la guerrilla soviética que lucharon en tierras más lejanas: Italia, Polonia, Rumanía, Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría, Austria, Alemania, Noruega, Unión Soviética, Egipto, Túnez, Libia, Siria, Líbano, Eritrea, Chad, Camerún...

A medida que se va desarrollando la Segunda Guerra Mundial y la debacle de las potencias del Eje se percibe en el horizonte, la esperanza de los vencidos republicanos españoles por recuperar las libertades y la democracia que el franquismo había segado irá en aumento. En muchos hogares españoles, a escondidas y en silencio, se celebran los partes de guerra transmitidos por Radio España Independiente, más conocida por la Pirenaica. Liberada Francia y con el ejército alemán en retirada, muchos de estos luchadores españoles, de estos *maquisards* o guerrilleros, cruzarán la frontera para seguir luchando contra el fascismo en suelo español. Los guerrilleros que van penetrando en territorio español desde finales de 1944 para unirse a los que ya luchaban en el interior de España desde la misma sublevación militar tenían como objetivo crear un clima de insurrección popular, mediante sabotajes y propaganda, que espolease a los Aliados a intervenir y de-

rocar al régimen franquista. La ilusión de los republicanos, fuera y dentro del territorio español, por acabar con lo que ya se conocía como «la última dictadura» podía palpase.

Lamentable y vergonzosamente, los Aliados miraron finalmente para otro lado protegiendo así sus intereses estratégicos por encima de los éticos. El 12 de diciembre de 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas declararía que se excluyese al Gobierno fascista de Franco —que fue impuesto por la fuerza con ayuda de las potencias del Eje— como miembro de los organismos internacionales y que se retirasen los embajadores acreditados en Madrid. Si bien de esta manera se aislaba al régimen de Franco, dejaba a los propios españoles que solucionasen sus problemas con la dictadura.

La funesta solución decidida para la conocida como «cuestión española» hará que surja la paradoja de que mientras que la contribución que los guerrilleros españoles hicieron a la lucha contra el fascismo fuera de España es reconocida por todos, su esfuerzo por derrocar el franquismo en su propia patria no sólo no es valorado como se merece sino que todavía es ignorado o mal interpretado por una gran mayoría de españoles.

La España de posguerra fue una época dura, en todos los aspectos: humano, social, económico, político, cultural... Para la España derrotada esta etapa fue incluso más despiadada que la propia Guerra Civil. Y esto lo saben bien quienes tuvieron que pasar por ello. Hablar de posguerra es hablar de hambre, miseria, tifus, escasez, estraperlo, cartillas de racionamiento, Fiscalía de Tasas, camisetas azules, tricorneros, maquis... Son imágenes que incluso quienes no vivimos esa época podemos tener en nuestro imaginario. Pero tan sólo representan la punta emergente de un enorme iceberg que oculta bajo las aguas los cimientos en los que el régimen franquista se erguía. Al igual que había ocurrido desde el mismo golpe de Estado del 18 de julio y gracias a una fría e implacable maquinaria de represión y terror los generales sublevados del Ejército emplearon todos sus medios para acabar con cualquier tipo de oposición. Esa maquinaria no paró al acabar la guerra. Consejos de guerra, juicios sumarísimos, fusilamientos, cárcel, trabajos forzados, tortura, exilio, detenciones ilegales, desapariciones forzadas, «ley de fugas», violación de mujeres, secuestros de hijos de «rojos», persecución y exterminio sistemático de comunistas, socialistas, anarquistas, sindicalistas, frentepopulistas y masones... Toda esta maquinaria represiva es esa masa sumergida de hielo del iceberg de la memoria que ha permanecido interesadamente oculta.

«¡Que mi nombre no se borre en la historia!» Con esta frase se despedía a sus 19 años, poco antes de ser fusilada por las tropas franquistas el 5 de agosto de 1939, Julia Conesa, una de las que serían conocidas por las Trece

Rosas. Y eso es lo que nos hemos propuesto en nuestro trabajo: restaurar el honor de quienes lucharon, padecieron cárcel y tortura e incluso dieron su vida por una España libre de la tiranía franquista. Es la mejor manera de devolver a sus protagonistas la dignidad que se merecen, pues si a veces recuperar sus restos óseos puede ser importante para los familiares, recuperar su pasado como entes, con sus propias voces y verdades, es una tarea primordial, ya que tiene una mayor trascendencia social e histórica. Como señalaba Walter Benjamin: «es tarea más ardua honrar la memoria de los seres anónimos que la de las personas célebres. La construcción histórica está consagrada a la memoria de los que no tienen nombre».

Con ese propósito hemos optado por una aproximación microhistórica, rastreando las huellas de aquel pasado desaparecido, de aquellas vidas de las que sólo quedan vagos recuerdos, tratando de reconstruirlas, de unir aquellos pedazos de viejas, decoloradas y rotas fotografías que han permanecido ocultas en el desván de la historia. Pues cuando se trata de restituir la dignidad de unas personas no bastan frías tablas de cálculo, estadísticas y teorías. Hay situaciones, acciones, momentos de gran dramatismo y decisiones que piden, y a veces sólo encuentran explicación, cuando se han reconstruido las vidas de sus protagonistas. Vidas particulares, desde luego, pero marcadas por el devenir histórico de la época. A través de ellas encontraremos muchos indicios y respuestas que iluminan el tenebroso universo de la posguerra.

En este anhelo de reconstrucción de aquellas vivencias y recuerdos hemos seguido un esquema narrativo en forma de crónica lineal que abunda en lo descriptivo. El lector curioso o investigador interesado por determinados acontecimientos locales o por las vicisitudes concretas de alguno de sus protagonistas podrá complacerse con la prolijidad de lo narrado. Lo mismo les ocurrirá a los familiares y descendientes de los cientos de personas aquí biografiadas. Pero somos también conscientes de que esa misma minuciosidad puede resultar a veces tediosa para un lector menos apasionado.

A lo largo de esta crónica hemos intercalado episodios y hechos que no se desarrollan estrictamente en la comarca Requena-Utiel, zona donde surgió el 5.º Sector de la Agrupación Guerrillera de Levante, pues los guerrilleros solían instalar sus bases en los límites intercomarcales, áreas menos frecuentadas por las patrullas de la Guardia Civil. La inexpugnable ribera del río Cabriel fue una de las zonas predilectas para sus bases, con puntos de apoyo no sólo en Venta del Moro y sus aldeas sino también en La Pesquera, Mira, Minglanilla, Villapardo, Iniesta o Villamalea. También fue zona de actuación guerrillera el área limítrofe entre Sinarcas y Benagéber, De igual

modo, nos hemos visto obligados a insertar algunos capítulos cuya acción, aunque se desarrolla en comarcas limítrofes o en zonas algo más alejadas, está directamente ligada a grupos guerrilleros con base en esta comarca. La necesidad de dar explicación a determinadas vicisitudes relacionadas con la reorganización del 5.º Sector o con la dirección de la AGL en València nos ha llevado igualmente a salirnos del estricto marco comarcal.

Lo aquí narrado se circunscribe temporalmente a los dos primeros años de actuación de la guerrilla antifranquista en la comarca Requena-Utiel. Este periodo abarca desde la llegada de la guerrilla a la zona y el surgimiento del 5.º Sector de la AGL hasta su posterior reorganización. Desde ese momento la comarca de Requena-Utiel quedaría relegada casi a mera zona de paso y de esporádica actuación de la guerrilla. Para situar las vicisitudes por las que atravesó la lucha armada antifranquista en el contexto socio-político nacional e internacional de estos años hemos incluido con este fin algunos capítulos introductorios.

La Agrupación Guerrillera de Levante (AGL) mantuvo esta denominación hasta octubre de 1947. Es entonces cuando se crea su 23.º Sector, que empezará a expandirse hacia el Ebro, incluyendo el Bajo Aragón. Desde entonces pasará a denominarse Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA). A lo largo del libro, hemos procurado mantener la primera denominación siempre que nos referimos a ella en el marco temporal comprendido desde su origen hasta la creación del 23.º Sector, pues así es como los mismos guerrilleros la designaban.

Los guerrilleros usaban apodos entre ellos, nunca su verdadero nombre. Esta práctica era utilizada como medida de seguridad ya que si un guerrillero caía en manos de las fuerzas del régimen nunca podrían sonsacarle los nombres verdaderos de sus compañeros, por mucho que fuesen torturados. Era frecuente que a lo largo de su estancia en guerrillas un guerrillero cambiase de apodo en determinadas ocasiones. Para evitar confusiones al lector hemos optado por mantener sólo un apodo para cada guerrillero. Normalmente hemos elegido el que nos ha parecido más representativo o el que más ha permanecido en el imaginario popular. Así por ejemplo, hemos preferido el apodo *Manco de La Pesquera* para Basilio Serrano, que es como se le recuerda popularmente, al de *Fortuna*, que era como oficialmente se le conocía en la guerrilla.

A lo largo del libro, cuando hablamos de las organizaciones clandestinas que se crean tras finalizar la Guerra Civil utilizamos frecuentemente el término «organización antifranquista». Estas organizaciones nacen al calor de los acontecimientos y esperanzas que la Segunda Guerra Mundial le-